

## LA TEORÍA DE LA ACCIÓN SITUACIONAL

### Una prueba del proceso de percepción-elección mediante la encuesta factorial en Venezuela<sup>1</sup>

Juan Antonio Rodríguez

Profesor de Criminología. Universidad de Los Andes, Venezuela

Christopher Birkbeck

Profesor de Criminología. Universidad de Salford, Reino Unido

**Resumen:** Con base en la Teoría de la Acción Situacional se evalúa empíricamente si la respuesta violenta que surge de un conflicto interpersonal es el resultado del efecto interactivo entre la propensión individual al delito y la exposición a un escenario criminógeno. La muestra estuvo conformada por 529 jóvenes de 14 a 18 años de edad, matriculados en 11 planteles educativos de Mérida, Venezuela. Como recurso para los análisis estadísticos se emplearon modelos de regresión logística binaria y gráficos de barra 3-D. Los resultados indican que la elección de una (hipotética) respuesta violenta medida con viñetas factoriales fue predicha por la propensión individual al delito y las características criminógenas del escenario. Sin embargo, no se confirmaron por completo los efectos interactivos de estos factores en la probabilidad de intención de agresión de la manera como se predice en la teoría. Además, se observa tanto en la TAS como en la investiga-

---

<sup>1</sup> Agradecemos a P-O WIKSTRÖM el suministro del banco de preguntas desarrolladas por su equipo para la contrastación de la Teoría de Acción Situacional (TAS) y a Norah Al Ruwaili por la selección de las mismas con el propósito de facilitar los estudios comparados sobre la validez de la TAS en diferentes contextos culturales.

ción empírica que se le vincula, la ausencia de criterios debidamente establecidos sobre qué tipos de observaciones empíricas son necesarias para apoyar o rechazar sus principales hipótesis.

**Palabras Clave:** Teoría de la Acción Situacional, propensión al delito, escenarios criminógenos, diseño factorial, agresión, Venezuela.

**Abstract:** This study tests part of Situational Action Theory (SAT) by assessing whether violent responses to personal conflict arise from the interaction between individual crime propensity and exposure to a criminogenic setting. The sample comprised 529 students aged 14 to 18, enrolled at eleven schools in Mérida, Venezuela. Statistical analysis employed binary logistic regression models and three-dimensional bar charts. The results show that individual crime propensity and the level of criminogeneity in a hypothetical scenario predict the choice of an intended violent response. However, the interaction between propensity and criminogeneity was not exactly as predicted by the theory. Additionally, both general discussions of SAT and prior research using scenarios have not adequately specified how empirical results can be interpreted as either supporting or disconfirming the theory.

**Keywords:** Situational Action Theory, crime propensity, criminogenic scenarios, factorial design, violence, Venezuela.

## Introducción

Para algunos autores, entre los grandes desafíos de la Criminología como disciplina científicamente orientada está el de responder a ¿por qué? y ¿cómo? se originan los actos delictivos (SERRANO, 2009a; TITTLE, 2016). Las respuestas a este tipo de preguntas suelen estar sistematizadas en una estructura argumentativa denominada teoría en la que, normalmente, se entrelazan *construcciones conceptuales* (denominadas también *constructos*), *variables independientes y dependientes* (cuyas relaciones en algunos casos disponen de un ordenamiento temporal) y algún *mecanismo causal* (un argumento sobre el proceso mediante el cual ocurre uno o varios efectos). Este tipo de teorías representa para un sector de la Criminología un conjunto organizado y lógico de enunciados (conceptos e hipótesis) cuya principal finalidad es describir, explicar y/o predecir un fenómeno del mundo empírico perteneciente al dominio de esta disciplina (SERRANO, 2009a; TITTLE, 2016). Tal vez inspirado por una visión de la ciencia muy similar, Per-Olof WIKSTRÖM dio origen a la Teoría de la Acción Situacional (en adelante TAS) en el año 2004, la cual ha continuado desarrollando de manera individual o grupal por medio de la investigación empírica (WIKSTRÖM, 2010; 2011; 2014; WIKSTRÖM *et al.*, 2012; WIKSTRÖM y TREIBER, 2016).

Esta compleja teoría fue formulada como *general* con la idea de definir los procesos de causalidad vinculados a cualquier tipo de delito que se comete en un lugar y momento determinado. Entre sus principales singularidades está el hecho de ser una estructura argumentativa notoriamente *dinámica*, en la que se desfragmentan y reorganizan aspectos intrapersonales (variables individuales) e interpersonales (variables situacionales) de teorías criminológicas anteriores. Esto le imprime un claro carácter ecológico e *integrador* que, según su propio autor, la hace una *teoría de la acción* propiamente situacional (WIKSTRÖM *et al.*, 2012; WIKSTRÖM *et al.*, 2018). En relación a esto, en la TAS se establece que la explicación del delito y la delincuencia se basa en tres tipos de mecanismos causales, articulados entre sí aunque de distinta naturaleza, denominados: 1) el proceso de percepción-elección; 2) el proceso de selección; y 3) el proceso de emergencia (ver WIKSTRÖM, 2011; 2017, para una definición de estos mecanismos). El primero de ellos —llamado también mecanismo de acción o situacional— será esencial en esta investigación y su argumento básico es que la interacción entre la propensión individual al delito y las características criminógenas del entorno promueve y orienta un proceso de toma de decisiones que, finalmente, causa la acción delictiva (WIKSTRÖM, 2004; 2006; 2010; 2014; WIKSTRÖM *et al.*, 2012).

Por otra parte, en la dinámica de construcción de conocimiento se aspira cada vez más que la validez de las teorías científicas sea evaluada mediante un conjunto de criterios. Además del de *explicación* (¿por qué? y ¿cómo?), también son fundamentales los principios de *capacidad de prueba* (*testability*) y de *apoyo empírico* (*empirical support*)<sup>2</sup> con los que cuenta una teoría (TITTLE, 2016). El primero está relacionado con aquella cualidad que la hace susceptible de ser probada empíricamente, mientras que el segundo es el respaldo que la evidencia empírica le ofrece. En este sentido, cuando la teoría cumple con la *capacidad de prueba*, la investigación debe someter a contrastación empírica la coherencia que hay entre sus proposiciones básicas y el fenómeno del mundo real que pretende explicar y predecir<sup>3</sup>. En vista de la importancia que tienen estas condiciones para la validez de una teoría, el principal desafío de la presente investigación es testar empíricamente algunas afirmaciones del mecanismo situacional expuesto en la TAS. Para ello, se replica la estrategia metodológica usada originalmente por WIKSTRÖM y su equipo basada en la encuesta factorial de viñeta en una muestra de estudiantes de bachillerato de Mérida (Venezuela). Esta replica es valiosa porque

---

<sup>2</sup> Otros criterios para la evaluación de las teorías son la consistencia lógica, parsimonia, formalización, amplitud, precisión, profundidad, generalidad y utilidad (TITTLE, 2016).

<sup>3</sup> Para un análisis profundo sobre las bases epistemológicas que pueden fundamentar parcialmente estos criterios de validación ver la discusión sobre los principios de *falsación* y *verificación* en BUNGE (2000) y POPPER (1980).

contribuye al conocimiento del estado empírico de las TAS a nivel internacional (ver a PAUWELS *et al.*, 2018 para mayores detalles del estado actual de la investigación sobre la TAS). Antes de entrar en los aspectos operativos de este estudio, se desarrolla un resumen de las principales nociones teóricas de la TAS.

## La Teoría de la Acción Situacional (TAS)

En la TAS se plantea que las personas son orientadas por normas de conducta y el orden social se cimienta en la aceptación y adherencia colectiva en torno a ellas (WIKSTRÖM, 2010; 2017). Para esta teoría el *delito* es, en particular, «actos que quebrantan las reglas morales de conducta definidas en la ley» (WIKSTRÖM *et al.*, 2012: 12), lo que significa que el Derecho Penal es, en esencia, un conjunto de reglas de esta naturaleza. En sí, los actos delictivos constituyen *acciones morales*, vale decir: «acciones guiadas por reglas de conducta basadas en valores que establecen lo que es correcto o incorrecto hacer (o no) en respuesta a ciertas motivaciones en circunstancias específicas» (WIKSTRÖM *et al.*, 2018: 12).

Dado que lo que tienen en común todos los delitos en cualquier momento y espacio es la ruptura de normas morales de conducta, el mismo proceso o mecanismo que explica la violación de la ley, explica el incumplimiento de reglas morales más generales e informales (WIKSTRÖM *et al.*, 2018). Por consiguiente, cualquiera de estos actos (formales o informales) debe ser explicado de modo adecuado mediante algún *mecanismo de acción*. Para ello, esta teoría conjetura que al interactuar en un momento y lugar determinado las características individuales (*propensión al delito*) y contextuales (*exposición a un escenario criminógeno*) se activa y orienta el proceso causal de percepción-elección que puede derivar (o no) en la *acción delictiva* (WIKSTRÖM, 2010; WIKSTRÖM *et al.*, 2012; WIKSTRÖM *et al.*, 2018). Al respecto, WIKSTRÖM y sus colegas (2018) afirman que sólo cuando se conocen los factores concretos que hacen a las personas más propensas al delito, a los escenarios moralmente más criminógenos y se define cómo sus efectos interactivos originan las acciones delictivas, se ha alcanzado cierto conocimiento sobre las causas del delito. En la Tabla número 1 se encuentra un resumen de los principales factores y conceptos a los que hacen referencia WIKSTRÖM *et al.* (2018).

**Tabla 1. Factores clave de la Teoría de la Acción Situacional y sus relaciones**

Situación	×	Persona	×	Escenario	Afecta
Motivador					
1. Tentación		a) Deseos (Necesidades) b) Compromisos		Oportunidad Oportunidad	Atención dirigida a una meta
2. Provocación		Sensibilidad		Fricción	
Filtro moral		Moralidad		Normas morales	Percepción de alternativas de acción
Control		Capacidad para ejercer el autocontrol		Capacidad para hacer cumplir las normas morales	Proceso de elección
		<b>Propensión</b>	<b>×</b>	<b>Exposición</b>	<b>= Acción</b>

Fuente: WIKSTRÖM *et al.* (2012: 28)

Profundizando un poco más en ellos, la noción de *propensión* evoca la posibilidad de que alguien actúe de un modo específico cuando está expuesto a condiciones situacionales muy particulares. Los niveles de propensión pueden variar de una persona a otra, lo que significa que diferentes individuos no responden de igual forma a un mismo entorno. En el marco de la TAS, la *propensión al delito* es la tendencia individual que afecta la probabilidad de percibir e inclinarse por el delito como un curso de acción factible en un contexto criminógeno concreto (WIKSTRÖM *et al.*, 2018). En estos términos, esta característica depende sobre todo de la *moralidad* personal con relación a la ley y de la *capacidad para ejercer autocontrol*.

La *moralidad* se trata de las creencias y emociones (culpabilidad y vergüenza) morales que orientan el comportamiento de la persona. La moralidad individual constituye pautas internas de conducta que prescriben lo que es correcto o incorrecto hacer (o dejar de hacer) en ciertas circunstancias. De tal manera, se puede considerar este atributo como un *continuum* que varía entre dos polos: en un extremo se hallan las personas que juzgan el delito como moralmente inaceptable y en el otro aquellas que lo encuentran aceptable. Si la moral individual se ciñe a las normas de conducta establecidas en la ley, es menor la disposición

a quebrantar esas normas (WIKSTRÖM *et al.*, 2018). En esta dirección, la moralidad orienta el proceso de contemplar o no el delito como una opción disponible en el proceso de percepción-elección que se explicará más adelante con detalle.

El otro elemento clave de la propensión al delito es el *autocontrol* y que en el caso de la TAS actúa de dos maneras. Por una parte, constituye un *rasgo* o *atributo* individual que puede estar presente o no; y, por otra, es un *proceso* conductual que juega un rol importante en la propia dinámica situacional (WIKSTRÖM y TREIBER, 2007). El autocontrol como *rasgo* es la *capacidad* de resistirse a las presiones externas que conducen a actuar en contra de la moral individual (WIKSTRÖM y TREIBER, 2016). En otras palabras, es aquella cualidad personal de adaptar la conducta a las propias creencias morales cuando se afronta a estímulos o presiones del contexto que obligan a escoger un determinado curso de acción. En estos términos, en vista de que el *bajo autocontrol* es, aparentemente, la falta de éxito con relación a las reglas morales individuales (WIKSTRÖM y TREIBER, 2007), la deficiente capacidad de ejercerlo (junto a una débil moralidad) hace a las personas más sensibles a las consecuencias negativas de los entornos criminógenos y, al contrario, aquellas con alta capacidad de ejercerlo (asociada a creencias morales apegadas a la ley) más refractarias a tales efectos (WIKSTRÖM *et al.*, 2018). Desde otro ángulo, cuando el autocontrol es entendido como un *proceso* de ejecución situacional, es «la inhibición exitosa de una alternativa de acción percibida o la interrupción de un curso de acción que está en conflicto con la moral de la persona» (WIKSTRÖM y SVENSSON, 2010: 397). Sobre el rol que juega el autocontrol en el mecanismo situacional se profundizará en el próximo epígrafe.

Dando un paso más, la TAS no plantea la influencia exclusiva de la propensión individual al delito en la ruptura de reglas morales sino que, como se ha indicado a lo largo de este escrito, también se centra en el rol que juega la *exposición* a algunos *escenarios*. Un escenario es «la parte del contexto (la configuración de objetos, personas y hechos) a la que, en un momento dado, tiene acceso la persona mediante sus sentidos» (WIKSTRÖM *et al.*, 2012: 15) y la exposición hace referencia al tiempo que ella pasa en un escenario favorable a la ruptura de normas. Es importante destacar que los individuos no sólo varían en sus niveles de propensión a delinquir sino también en su participación en distintos escenarios que, por lo general, presentan menores o mayores niveles de criminogeneidad o, lo que es lo mismo, potencial para promover el delito. En efecto, un escenario con respecto a otro se puede diferenciar por sus características criminógenas debido, sobre todo, al *contexto moral* (esto es, la importancia de las normas o reglas morales que se aplican en un entorno particu-

lar) y a la capacidad de *disuasión*<sup>4</sup> (es decir, los niveles de cumplimiento de las normas morales en el lugar) cuando está presente un motivador (v. gr. tentación o provocación). Concretamente, los niveles de criminalidad de un contexto varían en la medida que la cantidad de tiempo de exposición, las normas morales y el nivel de disuasión (formal e informal) fomentan o no la participación en un delito como respuesta a ciertas *oportunidades y fricciones* (WIKSTRÖM *et al.*, 2018).

Con base en lo anterior, esta teoría afirma que la interacción entre la persona y el escenario forma una *situación*. Si bien este término se ha reservado en Criminología para referirse a entornos próximos y, en algunas ocasiones, se han hecho teóricamente separaciones entre personas y situaciones (SERRANO, 2009b), WIKSTRÖM y su grupo (2018) dejan establecido que la situación no es precisamente eso. La situación es más bien un proceso de percepción individual de alternativas de acción a partir de la cuales se toman decisiones. Estas alternativas entran en juego como respuesta a un motivador (provocación o tentación) específico que se hace significativo por la interrelación entre la persona y el contexto. En concreto, la situación está ligada al proceso de percepción-elección que puede animar o no a la acción delictiva. A continuación, se describen los pasos más importantes de dicho mecanismo de acción.

### *El proceso de percepción-elección (o mecanismo situacional) de la TAS*

En la TAS queda establecido que, si bien las personas dirigen sus propias acciones, las causas de éstas son estrictamente situacionales (PAUWELS, 2018; WIKSTRÖM, 2017; WIKSTRÖM *et al.*, 2018). En este caso, el proceso de percepción, elección y ejecución de acciones nace y se orienta como consecuencia de la información que se adquiere de la interacción persona-contexto (WIKSTRÖM, 2017). La TAS define la *percepción* como la información selectiva que se obtiene mediante los sentidos, la cual vincula a la persona con su entorno. Al tiempo que concibe la *elección* como el proceso cognitivo que estructura la intención de actuar de una manera particular y conecta al individuo con sus propias acciones (WIKSTRÖM *et al.*, 2018). En esta teoría el *proceso de percepción-elección* hace referencia a la toma de decisiones (WIKSTRÖM *et al.*, 2012) y es el elemento crucial que articula a la persona y un entorno concreto con sus actos; o sea, es el mecanismo (situacional) que conecta a la propensión al delito-exposición

---

<sup>4</sup> El concepto de disuasión es más visible en las primeras versiones de la TAS. En versiones recientes se ha extinguido el término, pero el mismo se encuentra implícito en el propio concepto de contexto moral mediante la idea de que es el «nivel de cumplimiento de las reglas morales de un entorno» (PAUWELS *et al.*, 2018).

criminógena con la probabilidad de actuación delictiva. En tal sentido, la hipótesis principal del proceso de percepción-elección (toma de decisiones) es la siguiente:

Dada cualquier motivación en términos de tentación o provocación, la acción que resulta (A), entre ellas el delito, es consecuencia de un proceso de percepción-elección ( $\rightarrow$ ) que se produce de la interacción (x) entre las propensiones individuales significativas (P) y la exposición a estímulos del escenario significativos (E) (WIKSTRÖM *et al.*, 2018).

Dicho proceso se puede resumir en:

$$P \times E \rightarrow A$$

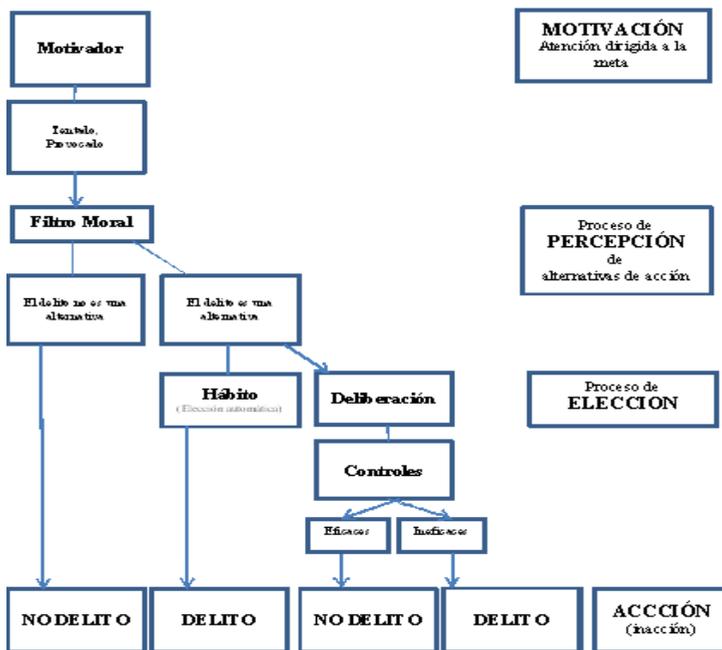
En la Figura 1 se representa con mayor detalle la secuencia de este mecanismo que, a grandes rasgos, se puede describir como un proceso conformado por dos etapas unidas. En un primer momento la persona debe estar dispuesta a contemplar el delito como una posibilidad (percepción), para luego escogerlo de manera habitual o deliberada entre el conjunto de alternativas de acción (elección) que surgen en respuesta a un escenario. En este proceso de toma de decisiones, la *motivación*, el *filtro moral* y los *controles* son tres causas situacionales clave. A continuación, se profundizará en el papel que juegan estos factores en el proceso de percepción-elección.

Según esta figura, la *motivación* es el factor situacional que, en un principio, promueve el proceso de percepción-elección y, por esta razón, se considera la raíz de la acción. La motivación es definida en la TAS como «la atención dirigida al logro de un objetivo» (WIKSTRÖM *et al.*, 2018: 14). Según esta teoría los dos grandes motivadores que desencadenan la acción son la *tentación* y la *provocación*. La primera tiende a ser un tipo de respuesta a aquellas oportunidades que permiten en cierto modo satisfacer algún *deseo* o *necesidad* o, también, honrar determinados *compromisos*. Los *deseos* guardan relación con las *necesidades* biológicas y las preferencias socialmente desarrolladas. Los *compromisos* obedecen a circunstancias sociales ligadas a la familia o a las redes de amistad y a las actividades que usualmente se llevan a cabo. Por su parte, la *provocación* resulta del roce con un agente externo indeseado que puede generar malestar y, en algunos casos, la motivación necesaria para reducir la *fricción* por medio de acciones desfavorables como el delito. La provocación situacional puede comprender la ofensa verbal y el contacto físico indeseado. Sobre esto, WIKSTRÖM deja entrever que hay diferencias individuales en los umbrales o niveles de *sensibilidad* (de tipo social o biológico) relacionados con la provocación o fricción (WIKSTRÖM, 2014; WIKSTRÖM *et al.*, 2012).

Vistas así las cosas, el delito sólo es posible cuando una persona está en un escenario contentivo de algún motivador que lo favorezca. O lo que es lo mismo: cuando es provocada o tentada en un entorno y contempla la acción delictiva como una alternativa de acción plausible. Sin embar-

go, para un sujeto puede haber varias alternativas de acción viables como resultado de una motivación concreta. Las alternativas de acción que pueden ser identificadas por alguien están subordinadas a la interacción entre la moral personal y las normas morales del contexto en el que se halle. WIKSTRÖM llama a este *proceso de percepción* el *filtro moral* que es definido como «la percepción selectiva de alternativas de acción promovida por la norma moral en respuesta a una motivación particular» (WIKSTRÖM y TREIBER, 2016: 432).

**Figura 1. El papel de la motivación, el filtro moral y los controles en el proceso percepción-elección (adaptado de WIKSTRÖM, 2017)**



Tal y como se ha señalado, las personas se encuentran constantemente contemplando alternativas de acción en el transcurso de sus vidas. Es decir, el tiempo lo ocupan de manera general percibiendo un conjunto de alternativas y decidiendo cómo actuar en cada situación. En el caso concreto de la TAS, se postula que cualquier persona toma decisiones sobre determinada manera de comportarse entre un grupo de alternativas de acción que ven como efecto de un motivador específico. Así, para esta teoría el *proceso de elección* es importante en la etiología del delito si al menos una de las alternativas percibidas conlleva al mismo (WIKSTRÖM y TREIBER, 2016). Si un individuo no ve el delito como una posibilidad (alternativa de acción) no ocurrirá el mismo y el *proceso de elección* y los *controles* (*autocontrol* y *disuasión*) serán totalmente fútiles en el esquema

explicativo. Esto se traduce en que los controles no jugaran ningún papel en la contención del delito ya que éste último, sencillamente, no es percibido como opción (WIKSTRÖM y TREIBER, 2016).

Sin embargo, como se observa en la Figura 1, si el delito es visto como una posibilidad dentro del denominado *curso de acción* o, lo que es lo mismo, si no ha logrado ser excluido por el *filtro moral*, el proceso de elección puede ser *habitual* o *deliberado* dependiendo de ciertas condiciones (WIKSTRÖM, 2006; 2014; WIKSTRÖM *et al.*, 2012). La elección se puede considerar *habitual* si se percibe sólo una alternativa de peso para la acción. En este tipo de proceso la persona sin pensarlo mucho decide mecánica, rápida y rutinariamente implicarse en un delito como respuesta a una determinada motivación del contexto. Esta manera de tomar decisiones se puede fundamentar en la experiencia pasada que con el tiempo se va haciendo frecuente. Según la TAS la elección soportada en la rutina se fundamenta en la aplicación de los hábitos morales de la persona a una tentación o provocación. Esta modalidad de elección es más probable cuando la persona se comporta en circunstancias cotidianas y familiares en las que hay congruencia entre la naturaleza de su moralidad y las normas morales del entorno (WIKSTRÖM *et al.*, 2018).

El proceso de elección *deliberada*, en cambio, tiene un carácter estrictamente racional y, en cierta medida, metódico porque la persona se enfoca en analizar y escoger la mejor alternativa de acción percibida. Este proceso deliberativo implica calcular mentalmente los aspectos positivos y negativos de varias alternativas de acción que, desde luego, puede incluir la posibilidad de no hacer nada (WIKSTRÖM y TREIBER, 2016). La toma de decisiones basada en amplias consideraciones es plausible en situaciones completamente inéditas en las que la moral personal y las normas morales percibidas de un entorno no están alineadas sino, al contrario, en conflicto (WIKSTRÖM y TREIBER, 2016). En este caso, lo que la persona evalúa como la mejor opción está definido por lo que considera como moralmente admisible para responder del mejor modo a una motivación concreta. En resumen, en este tipo de elección las alternativas de acción personales están supeditadas principalmente a las normas morales y el hecho de que ocurra o no un delito obedece a un análisis detallado de las fortalezas y debilidades de varias opciones percibidas tanto delictivas como de conformidad a la norma.

Por otra parte, como se observa en la Figura 1, sólo cuando se elige una alternativa mediante la deliberación hay la posibilidad de que los *controles* determinen de modo decisivo el curso de acción que lleva (o no) a la violación de la norma. Por el contrario, si los actos delictivos están relacionados a mecanismos habituales de elección, los controles son fútiles dentro del proceso causal del delito. Es oportuno señalar, además, que para WIKSTRÖM *et al.* (2012) la motivación (provocación y tentación) es un factor situacional mucho más importante que el control en el proceso de toma de decisiones. Esto se basa en la deducción lógica de que

los controles cumplen una función causal relevante sólo después que la motivación ha sido activada. Precisamente los controles pasan a cumplir un rol fundamental si la motivación para transgredir las normas está presente en un entorno y el filtro moral no descarta al delito dentro del grupo de alternativas de acción percibidas por la persona. Acerca de esto cabe apuntar que cuando hay congruencia entre la moral individual y el contexto moral, bien para estimular o bien para desestimular de forma coherente la acción delictiva, los controles (internos y externos) son irrelevantes (*principio de correspondencia moral*) (WIKSTRÖM, 2010). Pero, si ese no es el caso, los controles son un factor situacional que delimitan la manera cómo un individuo gestiona la orientación de normas conflictivas en el proceso de elección promovido por algún motivador (WIKSTRÖM y TREIBER, 2016). Se puede ver, por tanto, que la naturaleza del conflicto entre la moralidad individual y las normas morales del escenario puede admitir dos tipos de *controles*: el *autocontrol* (individual) y la *disuasión* (contexto).

Con base en lo anterior, en el mecanismo de percepción-elección el *autocontrol* (como proceso) tiene una participación fundamental si el filtro moral no ha impedido el delito como alternativa de acción, si se delibera en el proceso de toma de decisiones y, muy importante, si hay un conflicto moral con respecto a la alternativa de acción delictiva. Con relación a esto, si la moralidad individual no alienta el delito pero el contexto moral sí, se está frente a una orientación de normas conflictivas. De tal manera que si alguien sopesa el delito como opción, el autocontrol puede constituir un factor de protección porque le permite acatar sus propias normas morales. Así las cosas, el autocontrol es un elemento de reducción del delito solo cuando la persona considera a este último como moralmente incorrecto (WIKSTRÖM, 2010; WIKSTRÖM y TREIBER, 2007).

La *disuasión*, por su parte, concita al individuo a acatar las normas morales del entorno en el que esté; incluso, aunque su propia moralidad no tenga correspondencia con ellas. Dicho de otro modo, es un proceso externo mediante el cual la aplicación de las normas morales del contexto consigue que la persona las obedezca debido, principalmente, a la preocupación o al miedo por las consecuencias (WIKSTRÖM, 2010). Por ejemplo, si un individuo encuentra cualquier delito aceptable se desestima la posibilidad de perpetrarlo porque hay elementos ambientales como los vecinos, familiares, alarmas, policías, cámaras de seguridad, etc., que le generan preocupación o temor a ciertas repercusiones. Por tanto, cuando las normas morales de la persona se inclinan hacia el delito pero las normas morales del entorno lo rechazan, el hecho de que se involucre en un acto delictivo depende de la capacidad disuasiva del contexto. Pero, como se comentó más arriba, también se postula que si las normas morales de la persona desapruaban un delito pero las de su entorno no (al contrario, lo promueven), la probabilidad de verse envuelta en un hecho delictivo está sujeta a la capacidad de ejercer el autocon-

trol. A este proceso se le denomina en la TAS *principio de la relevancia condicional de los controles* (ver WIKSTRÖM, 2010).

## La encuesta factorial de viñeta y la Teoría de la Acción Situacional

Cuando se emplean en la investigación científica, las viñetas o escenarios son pequeñas historias de eventos ficticios o, incluso, verdaderos que se elaboran cuidadosamente de manera escrita y, en ocasiones, gráficas. En concreto: son «breves descripciones de una situación personal o social que contienen referencias precisas sobre los factores que se consideran más importantes en el proceso de toma de decisiones o de juicio de un encuestado» (ALEXANDER y BECKER, 1978: 94). Esto confirma, por tanto, que una de las cualidades más sobresalientes de las viñetas es que en ellas se pueden incluir para su análisis los factores situacionales o contextuales que los investigadores consideran causas de determinada actitud (v. gr. creencias, juicios, sentimientos, etc.) o comportamiento.

Con respecto a esto, CAVANAGH y FRITZSCHE (1985) hacen una distinción muy útil entre dos modalidades de diseños de investigación con viñetas a las que han denominado *método de viñetas de valores variables constantes* y *método de viñetas contrastivas*. En el primer caso, se administra a cada encuestado un mismo tipo de viñeta básica, es decir, todos los participantes leen una versión exactamente igual de un escenario hipotético para que consideren cómo actuarían en tal situación. Sin embargo, aun cuando esta técnica ha tenido cabida en la investigación social, no ofrece la flexibilidad de los experimentos controlados, justamente porque las dimensiones del fenómeno estudiado son constantes o invariables en el escenario. Esta peculiaridad dificulta por una parte la ortogonalidad de los factores y, por otra, el análisis de los efectos o influencias relativas de cada uno de ellos (ATZMÜLLER y STEINER, 2010). Para minimizar esta dificultad algunos investigadores emplean diseños soportados en el método de la viñeta contrastiva o, como ha sido denominada por los sociólogos, la *encuesta factorial*<sup>5</sup> (ROSSI y ANDERSON, 1982).

Esta última es una versión especializada del método de viñetas y combina las propiedades de los diseños experimentales (control, sistematización y aleatorización) con la encuesta convencional (Alexander y BECKER, 1978; ROSSI y ANDERSON, 1982; ROSSI y NOCK, 1982), de aquí que

---

<sup>5</sup> Algunos autores como LOUVIERE *et al.* (2000) han adoptado el término «métodos de elección declarada» con el propósito de establecer un vocabulario común que sea universalmente aceptado por los investigadores que usan este tipo de métodos.

también se le conozca como «metodología de viñetas experimentales» (AGUINIS y BRADLEY, 2014). En este caso, las viñetas proporcionan la riqueza de las situaciones contextualizadas y el método factorial permite la manipulación experimental de las variables. Esto la convierte en una herramienta adecuada para simular diseños experimentales y evitar problemas éticos relacionados a éstos (SHOOTER y GALLOWAY, 2010). En este tipo de diseño, las viñetas factoriales se configuran a partir de un conjunto de dimensiones (variables, factores, facetas, atributos, etc.) y del total de niveles (categorías, valores, elementos, etc.) pertenecientes a cada una de ellas (ROSSI y ANDERSON, 1982). Dada esta particularidad, las características de cada viñeta varían según los niveles de cada dimensión o, lo que es lo mismo, las dimensiones permutan de forma sistemática en el conjunto de viñetas en función del número de categorías constitutivas. Por consiguiente, a diferencia del enfoque de las viñetas de valores variables constante, el diseño de la encuesta factorial utiliza viñetas o escenarios multidimensionales (ROSSI y ANDERSON, 1982), en el que las «distintas versiones de una misma viñeta principal son asignadas aleatoriamente a diferentes encuestados» (ALEXANDER y BECKER, 1978: 94).

Debido a que las viñetas son generadas de modo aleatorio y los factores situacionales clave varían sistemáticamente de un escenario a otro, una ventaja de este método en particular es que asegura variabilidad y ortogonalidad entre ellas (WALLANDER, 2009). En este sentido, se atenúan los problemas de multicolinealidad por la asignación al azar y el control de los factores contextuales incluidos, lo que definitivamente permite aislar los efectos de cada uno de ellos (JASSO, 2006). Así las cosas, las características de este diseño permite a los investigadores evaluar algunas diferencias entre grupos de encuestados, en especial aquellas relacionadas con las variables independientes que, teóricamente, pueden actuar en ciertas actitudes y comportamientos. En concreto, el diseño factorial hace factible el análisis de las condiciones situacionales que afectan tanto las distintas maneras de percibir e interpretar un evento específico como el ulterior proceso de toma de decisiones. Sin embargo, cuando se emplea para estudiar el efecto de las variaciones contextuales sobre el comportamiento, este método no escapa del reparo a su medición de la intención a actuar, que no es necesariamente lo mismo que la actuación si el sujeto se encontrara inmerso en el contexto correspondiente. Para responder a esta limitante, los investigadores que utilizan la encuesta factorial subrayan, por una parte, la importancia de diseñar escenarios plausibles y realistas para el sujeto (WIKSTRÖM *et al.*, 2012) y, por otra, apelan a uno u otro estudio que demuestre una correlación significativa entre intenciones y actuación (PAUWELS, 2018). Después de todo, es indiscutible que la hipótesis de la percepción-elección resulta casi imposible de probar directamente con datos provenientes de encuestas de autoinforme convencionales, por lo que el diseño factorial de viñeta quizá sea un método apropiado para probar parcialmente el referido mecanismo contextual (PAUWELS, 2018).

## *Contrastando la hipótesis situacional de la TAS mediante el enfoque de la encuesta factorial*

Aunque en los últimos años han tenido una marcada presencia en las Ciencias Sociales (JASSO, 2006; WALLANDER, 2009), el uso de la metodología de viñeta simple y de la encuesta factorial ha sido relativamente infrecuente en Criminología (HERZOG, 2017; PAUWELS, 2018; VAN DAMME y PAUWELS, 2015). Sin embargo, cuando se han adoptado como estrategia metodológica (en particular el enfoque del diseño factorial), los investigadores de esta disciplina han centrado su atención en temas tan variados como las actitudes públicas (creencias, sentimientos, juicios, etc.) hacia el delito y el castigo (v. gr. APPLGATE y DAVIS, 2006; HERZOG, 2017; MILLER *et al.*, 1991; ROSSI, *et al.*, 1985), la toma de decisiones de agentes policiales (v. gr. BIRKBECK *et al.*, 2003; NIX *et al.*, 2017; PHILLIPS, 2008), la percepción del público sobre el desempeño de la policía (v. gr. NIVETTE y AKOENSI, 2017; TOLSMA *et al.*, 2012), la decisión de conducir en estado de embriaguez (v. gr. THURMAN *et al.*, 1993) o el conflicto y la agresión entre víctimas y victimarios (v. gr. KENNEDY y FORDE, 1994). Asimismo, el diseño factorial ha sido aplicado para probar algunas teorías como, por ejemplo, la de la disuasión (v. gr. BACHMAN *et al.*, 1992; HIGGINS *et al.*, 2005), las técnicas de neutralización (v. gr. ZUBER *et al.*, 2016) o la tensión (v. gr. REBELLON *et al.*, 2009) y otras de naturaleza meramente situacional como la Teoría de la elección racional (v. gr. EIFLER, 2010) o la propia TAS (v. gr. EIFLER, 2016).

Cabe señalar que éstas y otras líneas de trabajo en Criminología han observado que por medio de las tradicionales encuestas de autoinforme —que buscan medir la conducta delictiva durante un período de referencia (normalmente los últimos doce meses) pero sin captar detalles sobre los contextos con los que ha interactuado el encuestado— es imposible manipular de manera controlada las variables contextuales y, por consiguiente, estimar su efecto en otros factores de orden individual (PAUWELS, 2018). Además, medir mediante este tipo de encuestas factores relacionados con la delincuencia pasada no es, a simple vista, lo más apropiado como estrategia metodológica para analizar los procesos de toma de decisiones en un contexto concreto (PAUWELS, 2018). Debido a estos problemas metodológicos, con frecuencia se vincula el método de viñetas aleatorias al estudio de contextos o eventos específicos y, en algunos casos, se considera que puede ofrecer medidas válidas para la toma de decisiones referidas a la delincuencia (VAN GELDER, 2013; VAN GELDER *et al.*, 2009).

En la reseña anterior de la TAS, se ha indicado que el proceso de percepción-elección se desarrolla en un entorno en el que se pueden contemplar varias alternativas de acción que resultan esenciales para la decisión de involucrarse (o no) en un delito. Como es evidente, el estudio de los efectos planteados en este mecanismo situacional requiere

de una metodología con la que se capture de modo simultáneo tanto las características del contexto como el proceso de toma de decisiones. Teniendo esto en mente, algunos investigadores han contrastado la hipótesis situacional de la TAS con la encuesta factorial; aunque son muy escasas las publicaciones al respecto (VAN DAMME y PAUWELS, 2015). Así, se confirma que el propio WIKSTRÖM y su equipo (HAAR y WIKSTRÖM, 2010; WIKSTRÖM *et al.*, 2012) fueron los pioneros en la aplicación del diseño factorial con viñeta para analizar el mecanismo situacional de la TAS. A partir de esta contribución, un grupo reducido de investigaciones, en su totalidad europeas (ver Tabla 2), ha intentado replicar la misma estrategia de investigación experimental de WIKSTRÖM y sus colegas (v. gr. PAUWELS, 2016; 2018; WEPSÄLÄINEN, 2016).<sup>6</sup> No obstante, se pueden destacar pequeñas variaciones entre ellas en lo que respecta especialmente al diseño. Por ejemplo, los resultados de tres estudios responden a datos longitudinales (HAAR y WIKSTRÖM, 2010; WEPSÄLÄINEN, 2016; WIKSTRÖM *et al.*, 2012) y el resto a datos transversales; dos investigaciones usaron encuestas factoriales en línea (PAUWELS, 2016; 2018); dos aplicaron técnicas estadísticas distintas a la regresión logística binaria (HAAR y WIKSTRÖM, 2010; PAUWELS, 2018) y, por último, el estudio de WEPSÄLÄINEN (2016) adoptó escenarios diferentes a los analizados originalmente por WIKSTRÖM y su equipo. A esto hay que agregar también ligeras variaciones en la formalización y operacionalización de algunas variables independientes. Pero más allá de estas particularidades, casi todos estos estudios reconocen dar un aparente apoyo empírico a la TAS (ver Tabla 2).

## El presente trabajo

En el marco de todas estas consideraciones, el presente estudio se fundamenta en la hipótesis general del *proceso de percepción-elección* de la TAS. De modo concreto, el objetivo principal es analizar cuantitativamente las respuestas de los jóvenes a situaciones hipotéticas en las que la agresión, en este caso física, es una posible alternativa de acción que dependerá de la interacción específica entre la propensión al delito (moralidad y autocontrol) y la exposición a un escenario criminógeno cuyos niveles de provocación y vigilancia varían sistemáticamente.

---

<sup>6</sup> Cabe señalar que el grueso de los estudios evaluativos de la TAS no utiliza el método de diseño factorial. En vez de una variable dependiente que mide las intenciones de delinquir frente a un escenario hipotético, la variable dependiente en la mayoría de los estudios mide la prevalencia o incidencia de un conjunto de conductas delictivas durante los doce meses que antecedieron la fecha de la encuesta. Una presentación y análisis de los tests de la TAS se encuentra en PAUWELS *et al.* (2018). Ese tipo de evaluación, con la prevalencia o incidencia de conductas delictivas como variable dependiente, ya ha sido practicado por SERRANO (2017; 2018) en América Latina, arrojando resultados que en su mayoría apoyan la TAS.

**Tabla 2. Resumen de estudios sobre el mecanismo situacional con encuesta factorial**

Estudio	Muestra	Viñeta*	Estrategia de análisis	Resultados y apoyo a la TAS
HAAR y WIKSTRÖM (2010) Reino Unido	710 adolescentes de 12 a 13 años	Tipo de viñetas: <i>a</i>	Regresión logística binaria Modelo de Rash	Los hallazgos de esta investigación confirman que la respuesta violenta de los jóvenes producto de una situación que involucra provocación depende de la moralidad, la capacidad de ejercer autocontrol y de las cualidades disuasivas del contexto. Estos hallazgos apoyan completamente a la TAS.
WIKSTRÖM <i>et al.</i> (2012) Reino Unido	693 adolescentes de 13 a 15 años	Tipo de viñetas: <i>a</i> y <i>b</i>	Regresión logística binaria	Este estudio demuestra que los adolescentes con bajos niveles de propensión al delito tienen bajas probabilidades de elegir una respuesta violenta ante el escenario. Y, al contrario, aquellos con moderados o altos niveles de propensión al delito presentan mayor probabilidad de escoger la agresión como alternativa de acción a medida que aumenta la criminogeneidad del entorno. Estos hallazgos dan apoyo a la TAS.
PAUWELS (2016) Bélgica	1040 adolescentes de 13 a 20 años	Tipo de viñetas: <i>a</i>	Regresión logística binaria	Los resultados de este estudio muestran que los jóvenes con altos niveles de propensión al delito manifiestan la intención de agredir como consecuencia de la relación entre la provocación y la baja disuasión. Estos hallazgos apoyan plenamente a la TAS.

Estudio	Muestra	Viñeta*	Estrategia de análisis	Resultados y apoyo a la TAS
WEPSÄLÄINEN (2016) Suecia	482 adolescentes de 13 a 20 años	Tipo de viñetas: <i>b, c y d</i>	Regresión logística binaria	Esta investigación muestra que la propensión al delito es el único factor causal significativo de la respuesta violenta. Los factores de orden contextual como los motivadores y la vigilancia presentan resultados muy variados dependiendo del tipo de motivador (tentación o provocación) analizado. Al parecer, el efecto de la propensión al delito varía en el proceso de percepción-elección dependiendo del motivador analizado. Estos hallazgos dan apoyo a la TAS.
PAUWELS (2018) Bélgica	1201 adolescentes de 13 a 20 años	Tipo de viñetas: <i>b</i>	Regresión logística binaria Modelo lineal de probabilidad	Los hallazgos de este estudio indican que las personas con bajo niveles de propensión al delito rara vez eligen una respuesta violenta, independientemente de los niveles de criminogeneidad del contexto medidos mediante la provocación y ausencia de vigilancia. La probabilidad de optar por una respuesta violenta aumenta como resultado de la interacción entre el escenario criminógeno y la propensión al delito. Estos hallazgos apoyan por entero a la TAS.

\* Tipo de viñetas: a) escenario= colegio, motivador= provocación, vigilancia= profesor; b) escenario= estación de autobús, motivador= provocación, vigilancia= policía; c) escenario= cajero de banco, motivador= tentación, vigilancia= policía; d) escenario= cine, motivador= provocación, vigilancia= vigilante.

Sobre la base de lo antes expuesto, en este estudio se ponen a prueba las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1: La presencia de provocación y la ausencia de vigilancia en un escenario hipotético, además de los altos niveles de propensión individual al delito, se relacionan con la intención de agresión.

Hipótesis 2: La interacción entre la propensión individual al delito y un escenario criminógeno (definido por los niveles de provocación y vigilancia) ejerce un efecto significativo en la intención de agresión.

Para cumplir con el objetivo principal, en esta investigación cuantitativa se replica el enfoque de la encuesta factorial de viñeta empleado originalmente por WIKSTRÖM y su equipo de investigación en el Estudio sobre el Desarrollo de Adolescentes y Adultos Jóvenes de Peterborough (PADS+) (WIKSTRÖM *et al.*, 2012). Lo novedoso de esta investigación es el análisis de una nueva base de datos cuya importancia añadida es, concretamente, la información proveniente de un país no europeo como Venezuela. De tal manera, por medio de este estudio se examina si hay apoyo empírico para la TAS en un medio socio-cultural distinto al que fue formulada. A continuación se detallan los principales elementos metodológicos adoptados en la presente investigación.

## Método

### *Viñeta y diseño factorial*

El diseño de la encuesta factorial se rige por una serie de pasos metodológicos más o menos estandarizados (ROSSI y NOCK, 1982). Inicialmente, sobre la base de la investigación teórico-empírica se escogen las dimensiones (variables) y los niveles que formaran parte del estudio (ROSSI y ANDERSON, 1982). Las viñetas o escenarios se configuran al combinar los niveles de cada una de las variables seleccionadas en el paso anterior (asegurándose de que los elementos más característicos que describen el escenario básico sean, además de naturales y realistas, constantes en todas las versiones). En este caso, debe estar presente una categoría de cada dimensión en las distintas viñetas. Este proceso de configuración se completa cuando cada dimensión está representada en la viñeta y se forma una situación completa. El resultado de todas las combinaciones posibles de cada dimensión y sus diferentes niveles fue definido por ROSSI y ANDERSON (1982) como el universo factorial de viñetas<sup>7</sup>. Con base en esta población general, se descartan luego aquellos escenarios que configuran situaciones incoherentes o inverosímiles. Asimismo, en esta

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, para tres dimensiones (variables) con cuatro niveles (categorías) cada una, el universo total de viñetas es 64, es decir, el resultado de  $4 \times 4 \times 4$ .

fase se determina el tipo de escala de respuesta que será utilizada en el conjunto de viñetas. Finalmente, la distribución de las viñetas entre los participantes se puede hacer mediante un diseño factorial fraccionado o un diseño factorial completo (ver a ATZMÜLLER y STEINER, 2010 para una discusión extensa sobre el muestreo de viñetas).

La presente investigación se basa en una encuesta factorial elaborada de modo muy parecido. Este diseño presenta características muy similares al utilizado originalmente por WIKSTRÖM *et al.* (2012) en el PADS+ y por otros investigadores europeos (v. gr. WEPSÄLÄINEN, 2016; PAUWELS, 2016; 2018). En particular, la viñeta empleada hace referencia a un escenario hipotético relacionado con el conflicto entre dos jóvenes en una parada de autobús. En la introducción de la viñeta se establecen las características generales de este hecho. En seguida, el encuestado es invitado a responder las preguntas identificándose con el personaje principal de la viñeta. De hecho, el contenido permite que cada participante piense que los personajes principales tienen su misma edad. Para añadir más veracidad, se incluyen objetos usuales entre los adolescentes como el celular y nombres comunes como el de Carolina y Carlos. Con relación a esto, el personaje de la viñeta es un joven del mismo sexo del encuestado; por consiguiente, se dispone de una versión masculina para los estudiantes hombres y una versión femenina para las mujeres. Asimismo, se equipara el sexo de la persona responsable de la provocación física al sexo del encuestado en las diferentes versiones del escenario. Un ejemplo de la versión femenina de la viñeta usada en este estudio se muestra en la Tabla 3.

Con referencia a esto, dado que para estructurar el escenario hipotético sólo se escogieron dos dimensiones (provocación y vigilancia) con dos niveles en cada una, el universo de viñetas de este estudio responde a un diseño de  $2 \times 2$ . Esto significa que sólo hay un total de cuatro versiones posibles del escenario básico (ver en la Tabla 3 las versiones de la A a la D). En función de este universo, cada participante fue asignado aleatoriamente a una de las cuatro permutaciones o combinaciones obtenidas, las cuales fueron adaptadas a su sexo de la manera como se comentó con anterioridad.

## *Medidas y operacionalizaciones*

### Variables a nivel situacional

Según la TAS, la *provocación* y la *vigilancia* representan dos características situacionales que favorecen (o no) la acción delictiva. En este estudio, la dimensión provocación indica si el segundo personaje del escenario hipotético incurre en ataques físicos que motivan la intención de agresión del encuestado. Esta variable se dicotomizó conforme al nivel de provocación de cada permutación del escenario hipotético. Particularmente, una de las categorías de la provocación (baja provoca-

ción) establece que el personaje principal (Carlos o Carolina) es empujado sin motivos y luego ignorado. Mientras que la otra categoría (alta provocación) incluye un doble empujón que rompe el celular de este mismo personaje. Por su parte, la dimensión vigilancia se refiere a la presencia en el escenario de personas que puedan disuadir la respuesta violenta. Dicha variable se dicotomizó según la presencia o ausencia de otras personas en cada permutación del escenario hipotético. Así, en una de las categorías de esta dimensión el hecho de no haber personas en la parada de autobús supone la falta de vigilancia (baja vigilancia) y, al contrario, la presencia de policías al frente de la parada comporta la existencia de la misma (alta vigilancia). Para efecto de los análisis estadísticos se recodificaron en variables dummy tanto la *provocación* (0= baja provocación y 1= alta provocación) como la *vigilancia* (0= baja vigilancia y 1= alta vigilancia).

**Tabla 3. Estructura y contenido de la viñeta sobre violencia en la parada de autobús**

INTRODUCCIÓN	Carolina está en la parada de buses. Ella está llamando desde su celular...	
DIMENSIÓN	NIVEL	ENUNCIADO
Provocación	Empujar e ignorar	De pronto, otra muchacha pasa y la empuja. Cuando Carolina le pregunta por qué la empujó, la otra muchacha no le para.
	Empujar dos veces y el celular roto	De pronto, otra muchacha pasa y la empuja, haciendo que se le caiga su celular y se le dañe. Cuando Carolina le pregunta por qué la empujó, la otra muchacha la vuelve a empujar.
Vigilancia	Agentes de policía	Hay dos policías que caminan por la acera del frente.
	No hay nadie	No hay más nadie en la parada.
Resultado	Agresión	Si fueras Carolina, ¿qué probabilidades hay de que tú golpees o empujes a la otra muchacha?
Juicio		Es muy probable Es probable Es improbable Es muy poco probable
Universo de viñetas	Provocación	Vigilancia
	Empujar e ignorar	Agentes de policía No hay nadie
	Empujar dos veces y el celular roto	A B C D

Nota: tomada de WIKSTRÖM *et al.* (2012)

Se debe precisar, además, que en la TAS la criminogeneidad distingue a un contexto que favorece o no a la delincuencia y, en el caso particular de este estudio, a la violencia. La variable *escenario criminógeno* se codificó según la metodología propuesta por WIKSTRÖM *et al.* (2012) y, en consecuencia, fue creada a partir de la combinación de las categorías correspondientes a las variables provocación y vigilancia. Ambas variables se integraron para determinar qué tipo de situaciones criminógenas son relevantes en el proceso de percepción-elección de la conducta violenta. Partiendo del supuesto de que la motivación es más importante que el control (porque la primera variable antecede a la segunda en el modelo causal propuesto por la TAS), se ordenaron los escenarios de la A a la D de acuerdo a un criterio de menor a mayor criminogeneidad. De este modo, se obtuvieron las cuatro permutaciones siguientes: 1) Alta vigilancia/baja provocación (A); 2) Baja vigilancia/baja provocación (B); 3) Alta vigilancia/alta provocación (C); y 4) Baja vigilancia/alta provocación (D).

Variable dependiente: Intención de agresión

La combinación de las variables provocación y vigilancia en las distintas versiones de la viñeta principal se efectúa para simular eventos específicos en el que la agresión constituye una posible alternativa de acción. En este sentido, se les pregunta a los participantes cómo se comportarían si fueran los protagonistas de tales situaciones. La idea con esta medida es capturar valoraciones hipotéticas sobre la probabilidad de actuar (o no) violentamente en respuesta a algunas circunstancias más o menos criminógenas. En la presente investigación la variable dependiente, esto es, la intención de agresión, se midió mediante las respuestas a las viñetas correspondientes y fue categorizada en una escala Likert de 1 (es muy probable) a 4 (es muy poco probable) puntos. Exactamente igual a la estrategia establecida por WIKSTRÖM *et al.* (2012), la variable dependiente se dicotomizó separando «es muy probable» de las demás respuestas. De modo que las categorías «es probable», «es improbable» y «muy poco probable» representaron 0 (no intención de agresión) y la respuesta «es muy probable» representó 1 (intención de agresión).

Variabes a nivel individual

La encuesta administrada en este estudio también incluyó un grupo de ítems elaborados para medir algunos constructos teóricos de la TAS a nivel individual. En particular, estas variables fueron la moralidad general, capacidad de ejercer autocontrol y propensión individual al delito.

## Moralidad general

La *moralidad general* es un índice total que combina las respuestas de las variables *creencias morales*, *culpabilidad* y *vergüenza*. La variable *creencias morales* se evaluó por medio de una medida compuesta en la que se incluyeron 16 ítems. Estos se relacionan con juicios sobre algunos comportamientos que quebrantan normas morales (ver Anexo). Cada uno de estos indicadores se calificó mediante una escala tipo de Likert de 0 (No está mal) a 3 (Está muy mal) puntos. De esta manera, el valor mínimo posible es 0 y el máximo 48 (Media = 34.42, D.T. = 8.25). El coeficiente de consistencia interno estimado para este grupo de ítems fue de .89 alfa de Cronbach. La *culpabilidad* como emoción moral se midió utilizando la respuesta a 7 ítems que hacen referencia a si el encuestado se sentiría culpable por llevar a cabo una serie de actos que trasgreden normas morales (ver Anexo). La categoría de respuesta de estos ítems también se ordenó en una escala tipo Likert de 0 (No, en lo absoluto) a 2 (Sí, mucho) puntos. Por lo tanto, el valor mínimo posible de esta variable es 0 y el máximo 14 (Media = 8.83, D.T. = 3.48). En este estudio el alfa de Cronbach para este conjunto de ítems fue de .80. La *vergüenza* mide la posible emoción negativa que experimentaría el encuestado si amigos, profesores y padres se enteran de su participación en hechos que vulneran normas morales (ver Anexo). Esta medida se construyó con 6 ítems cuyas categorías de respuesta se presentaron en una escala Likert de 0 (No, en lo absoluto) a 2 (Sí, mucho) puntos. El valor mínimo posible de este variable fue de 0 y el máximo de 12 (Media= 10.67, D.T. = 2.39). La confiabilidad obtenida para los ítems de vergüenza fue de .86 alfa de Cronbach. Finalmente, luego de englobadas las puntuaciones de estas tres medidas, el sumatorio de *moralidad general* se convirtió en puntuaciones Z. La TAS propone que, otras cosas siendo iguales, un menor índice de moralidad general se asocia con una mayor intención de agresión frente al escenario hipotético.

## Capacidad de ejercer autocontrol

Por su parte, la medida de autocontrol que se adoptó en este estudio es la misma propuesta por WIKSTRÖM *et al.* (2012) que, a su vez, se basa en la escala de GRASMICK *et al.* (1993). Con ella se buscaba medir la manera en que los adolescentes de la muestra pueden resistirse a las provocaciones contextuales. Siguiendo la estrategia metodológica de WIKSTRÖM y su equipo, en este estudio se incluyeron solo ocho de un total de 20 ítems (ver Anexo). Estos indicadores se relacionan con impulsividad, orientación hacia el futuro, tareas fáciles, tendencia al riesgo y temperamento difícil. La categoría de respuesta de cada ítem fue presentada en una escala Likert de 0 (Muy en desacuerdo) a 3 (Muy de acuerdo) puntos, por lo que el valor mínimo del sumatorio de esta variable es 0 y el máximo 24 (Media= 14.45, D.T. = 4.53). El alfa de Cronbach de la escala

de autocontrol fue de .67. El total de esta medida también fue convertido en puntajes Z. La TAS propone que, otras cosas siendo iguales, un menor índice de autocontrol se asocia con una mayor intención de agresión frente al escenario hipotético.

### Propensión individual al delito

WIKSTRÖM *et al.* (2012) argumentan que la propensión al delito es la variable individual que determina el proceso de toma de decisiones de una persona cuando se encuentra en un escenario favorable al delito. En este estudio, esta variable se construyó de la misma manera que en la investigación de WIKSTRÖM *et al.* (2012). Esto es, las puntuaciones Z de las medidas de moralidad general y capacidad para ejercer autocontrol calculadas de modo independiente se combinaron en un índice total. El valor mínimo de esta variable fue  $-6.13$  y el máximo  $3.76$  (Media =  $.06$ , D.T. =  $1.56$ ). Cabe acotar que mayores puntuaciones en esta variable representan menos propensión al delito. Con base en esta escala también se elaboró una variable ordinal conformada por los tres *grupos de propensión individual al delito* siguientes: alta (0), moderada (1) y baja (2) (Media =  $1.02$ , D.T. =  $0.56$ ). El grupo de alta propensión al delito se definió a partir de aquellos sujetos cuyas puntuaciones en esta variable fueron una desviación estándar por debajo de la media, mientras que el grupo de baja propensión al delito fue establecido con aquellas puntuaciones que estuvieron por encima de una desviación estándar (WIKSTRÖM *et al.*, 2012: 139). Los grupos de propensión al delito se distribuyeron de esta manera: alta  $n = 56$  (14,3%); moderada  $n = 271$  (69,1%) y baja  $n = 65$  (16,6%). La TAS propone que, otras cosas siendo iguales, la intención de agresión frente al escenario hipotético es mayor entre el grupo de alta propensión, intermedia entre el grupo de moderada propensión y baja entre el grupo de baja propensión.

### Muestra

El levantamiento de la información se hizo mediante la aplicación de una encuesta de autoinforme a adolescentes de 14 a 18 años pertenecientes al ciclo diversificado de educación secundaria. Este estudio se restringió a la ciudad de Mérida, Venezuela,<sup>8</sup> y formaron parte once planteles educativos, de los cuales cuatro fueron privados y el resto públicos. Estos planteles se seleccionaron de manera probabilística del total de institutos de educación secundaria que forman parte del sistema educativo de Mérida. Se obtuvo un total de 529 encuestados, de los cuales dos fueron

---

<sup>8</sup> La ciudad de Mérida se ubica en el occidente del país en la región andina y contaba con una población estimada de 280.000 en 2016 (INE, 2018).

descartados por inconsistencias en sus respuestas. La edad promedio de los participantes fue de 15,52 (D.T. = 0.75) años. La mitad de la muestra estaba integrada por mujeres (50, 5%) y el 99% por jóvenes que reportaron ser venezolanos. Si bien los adolescentes seleccionados no son quizá representativos de la población a la que pertenecen, se considera que esta muestra es apropiada para alcanzar los objetivos de esta investigación que, en este caso, no buscan la generalización de los resultados sino la contrastación empírica de la TAS.

### *Procedimiento*

Todos los planteles que colaboraron con este estudio se contactaron entre noviembre y diciembre de 2016. Se cursaron las respectivas autorizaciones ante las direcciones de cada institución y dependiendo del día acordado, los asistentes de investigación junto al profesor de aula aplicaron la encuesta autoadministrada. Los grupos oscilaban entre 20 y 35 alumnos por curso. Como regla general, se les informó sobre los propósitos del estudio y del carácter anónimo y confidencial del mismo. Además, se obtuvo el consentimiento informado de todos los estudiantes. La participación de ellos fue totalmente voluntaria y cabe mencionar que ninguno se negó a completar la encuesta. Esta última fue llenada de manera individual y cada joven fue expuesto aleatoriamente a uno de los cuatro escenarios o viñetas (A, B, C o D) correspondientes a su sexo. En la tabla 4 se presenta la distribución de las cuatro versiones de la viñeta principal según el sexo del participante. El tiempo que se destinó para el llenado del instrumento fue, en promedio, de 30 minutos. Las respuestas fueron tabuladas e ingresadas al paquete estadístico SPSS versión 20 (IBM corp., 2001).

**Tabla 4. Distribución de los escenarios (viñetas)**

	Hombres		Mujeres	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
<b>Escenario A</b> (Alta vigilancia, baja provocación)	61	23,4	63	23,7
<b>Escenario B</b> (Baja vigilancia, baja provocación)	70	26,8	70	26,3
<b>Escenario C</b> (Alta vigilancia, alta provocación)	61	23,4	65	24,4
<b>Escenario D</b> (Baja vigilancia, alta provocación)	64	24,5	65	24,4
Total válido	256	98,1	263	98,9
Perdidos por el sistema	5	1,9	3	1,1
<b>Total</b>	<b>261</b>	<b>100,0</b>	<b>266</b>	<b>100,0</b>

### *Técnicas de análisis estadístico*

La prueba del Chi<sup>2</sup> se utilizó para comparar la propensión al delito y la exposición criminógena del grupo de jóvenes que manifiesta intención de agresión con respecto al grupo que no lo manifiesta. Además, para determinar la fuerza de la relación entre estas variables se usó la prueba V de CRAMER. Por otra parte, al igual que la mayoría de estudios que han puesto a prueba el mecanismo de percepción-elección con viñetas aleatorizadas, se estimaron los efectos de las características individuales y contextuales utilizando la regresión logística binaria. Por último, congruente con el diseño metodológico de WIKSTRÖM *et al.* (2012), se observaron los efectos interactivos de las variables individuales y contextuales, y su relación con la probabilidad de una respuesta que implica violencia con un gráfico de barras 3D.

## RESULTADOS

### *Distribución de la intención de agresión*

La Tabla 5 ofrece la distribución de las respuestas al escenario hipotético. Por sus características, este es un escenario emocionalmente provocativo, en el que los empujones y la destrucción del teléfono celular (objeto de valor) podrían instigar la conducta violenta de un número significativo de encuestados. De hecho, 145 adolescentes en total respondieron que muy probablemente empujarían o golpearían a la persona causante de la provocación si fueran el protagonista (Carlos/Carolina) del suceso. Se puede asumir con base en la TAS, que casi un tercio de esta muestra percibió y eligió la agresión como alternativa de acción con respecto a un 72% que descartó la posibilidad de actuar de modo violento en este conflicto.

**Tabla 5. Distribución de la variable intención de agresión**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
No intención de agresión	369	70,0%	71,8%
Intención de agresión	145	27,5%	28,2%
Total	514	97,5%	
Perdidos	13	2,5%	
<b>Total</b>	<b>527</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

### *Relación entre propensión individual al delito e intención de agresión*

A continuación se analiza la relación entre la intención de actuar de forma violenta y la propensión individual al delito. En la Tabla 6 se observa que a medida que crece la propensión al delito en las tres categorías analizadas (baja, moderada y alta), aumenta la proporción de adolescentes que reporta la intención de actuar violentamente. En este caso, un 64,3% de las personas correspondientes al grupo de alta propensión al delito considera la agresión como una respuesta frente a la provocación situacional, lo que casi cuadruplica la proporción de jóvenes que estima lo mismo en el grupo de baja propensión. Se demuestra que los adolescentes con alta propensión al delito tienen mayor probabilidad de transgredir violentamente la norma en la situación hipotética planteada. A este nivel de análisis, estos resultados están completamente en línea con los enunciados teóricos de la TAS.

**Tabla 6. Intención de agresión por grupos de propensión individual al delito**

	Propensión individual al delito...			Total
	baja	moderada	alta	
No intención de agresión	53 82,8%	216 80,9%	20 35,7%	289 74,7%
Intención de agresión	11 17,2%	51 19,1%	36 64,3%	98 25,3%
<b>Total</b>	<b>64</b> <b>100,0%</b>	<b>267</b> <b>100,0%</b>	<b>56</b> <b>100,0%</b>	<b>387</b> <b>100,0%</b>

$X^2 = 52,66$ ; V de CRAMER: .37,  $p = .000$

### *Relación entre escenario criminógeno e intención de agresión*

En la Tabla 7 se ofrecen los resultados obtenidos del cruce entre las variables intención de agresión y escenario criminógeno. Es notorio que con el aumento de la criminogeneidad percibida en las cuatro categorías constitutivas del escenario hipotético, se eleva el porcentaje de jóvenes que manifiesta la intención de responder violentamente. Si se analiza con especial atención el escenario menos criminógeno, es decir, aquel en el que no está presente la provocación y cuenta con presencia policial, se observa un bajo porcentaje de sujetos (14%) que responderían violentamente en esta situación. En cambio, se aprecia un mayor porcentaje de sujetos (44%) que actuaría con agresión en una situación de provocación y sin vigilancia, esto es, de mayor criminogeneidad. Este patrón de rela-

ciones presenta niveles estadísticamente significativos (V de CRAMER: .23,  $p$ .000) y son congruentes con los postulados de la TAS.

**Tabla 7. Intención de agresión por escenario criminógeno**

	Escenarios criminógenos con...				Total
	alta vigilancia, baja provocación	baja vigilancia, baja provocación	alta vigilancia, alta provocación	baja vigilancia, alta provocación	
No intención de agresión	104 86,0%	102 73,4%	91 72,2%	72 56,3%	<b>369</b> <b>71,8%</b>
Intención de agresión	17 14,0%	37 26,6%	35 27,8%	56 43,8%	<b>145</b> <b>28,2%</b>
<b>Total</b>	<b>121</b> <b>100,0%</b>	<b>139</b> <b>100,0%</b>	<b>126</b> <b>100,0%</b>	<b>128</b> <b>100,0%</b>	<b>514</b> <b>100%</b>

$X^2= 27,43$ ; V de CRAMER: .23,  $p=.000$

### *Análisis de los efectos principales de las variables individuales y contextuales en la intención de agresión*

En la Tabla 8 se utiliza un bloque de tres modelos de regresión logística para contrastar los efectos de las variables independientes. En el modelo 1 el sexo y la edad se introducen en los análisis para controlar los efectos de la propensión individual al delito en la variable dependiente. En este modelo sólo el sexo y el total de propensión al delito presentan efectos significativos en la intención de agresión. El R<sup>2</sup> de Nagelkerke para este primer modelo fue de .21. Los resultados del modelo 2 muestran que el sexo y los factores situacionales, por sí mismos, presentan un efecto significativo en la variable dependiente. Tal como lo postula la TAS, la presencia de provocación y la ausencia de vigilancia aumentan la probabilidad de responder violentamente en el escenario puesto a prueba. En el segundo modelo, el R<sup>2</sup> de Nagelkerke (.15) es inferior al modelo anterior. En el último modelo se incluyen todas las variables analizadas en las regresiones anteriores. En este caso, la propensión al delito sigue teniendo un efecto significativo en la variable dependiente y la presencia de la provocación en el escenario hipotético aumenta la probabilidad de intención de agresión mientras que la vigilancia la reduce. Asimismo, cabe apuntar en apoyo a la TAS, que la provocación es el factor situacional que ejerce más influencia en la variable dependiente. La inclusión de todas las variables amplía el valor del R<sup>2</sup> de Nagelkerke a .29, lo que significa que el tercer modelo es capaz de explicar mejor la probabilidad de manifestar o no la intención de agresión. Ahora, puesto que el proceso de percepción-elección establece que el contexto interactúa con las

características individuales, es importante analizar el efecto directo de la criminogeneidad del escenario hipotético en la variable dependiente.

En Tabla 9 se analiza el efecto de la propensión individual al delito y el escenario criminógeno con la particularidad de que esta última variable se introduce en los modelos como categórica. Esto quiere decir que las diferentes permutaciones (A, B, C y D) se disgregaron en categorías independientes para observar su influencia en la tendencia a revelar intenciones de comportamiento violento. Esta estrategia es importante porque favorece el análisis de los posibles efectos no lineales de esta variable. Como se puede notar, el ajuste y patrón de relaciones del modelo 1 es exactamente el mismo al de la Tabla 8. En el modelo 2, se introduce solo la variable escenario criminógeno en la ecuación de regresión junto con las variables de control. En este y el siguiente modelo se asignó el escenario A (alta vigilancia/baja provocación) como la categoría de referencia. Se observa que esta variable situacional presenta un efecto significativo en la intención de agresión. De manera muy puntual, la categoría más criminógena (baja vigilancia/alta provocación) aumenta significativamente 5.58 veces la posibilidad de manifestar intención de agresión con respecto a la categoría de referencia. El R2 de Nagelkerke (.15) conseguido para este modelo es inferior al del modelo anterior, lo que denota la mayor importancia de la propensión al delito en la predicción de la intención de agresión.

**Tabla 8. Predicción de la intención de agresión usando provocación y ausencia de vigilancia**

Variable dependiente: Intención de agresión	B (SE)/Exp (b) MODELO 1	B (SE)/ Exp (b) MODELO 2	B (SE)/ Exp (b) MODELO 3
Sexo (Hombre= 1)	.94(.26)/2.56***	1.01(.22)/2.75***	.99(.27)/2.70***
Edad (+ 16 años= 1)	-.03(.26)/0.96	-.10(.21)/0.91	-.10(.27)/0.91
Total propensión individual al delito (Puntuación Z)	-.53(.09)/0.59***	—	-.55(.09)/0.58***
Vigilancia (Sí=1)	—	-.84(.22)/0.43***	-.78(.27)/0.46**
Provocación (Sí= 1)	—	.87(.21)/2.38***	1.16(.28)/3.17***
<b>Nagelkerke R<sup>2</sup></b>	<b>.21</b>	<b>.15</b>	<b>.29</b>

Nota: casos válidos Modelo 1= 381, Modelo 2= 505, Modelo 3= 381

\* = p <.05; \*\* = p <.001; \*\*\* = p <.000

Finalmente, en el modelo 3 se integran todas las variables examinadas en las dos primeras regresiones y se observa que la propensión indi-

vidual al delito sigue siendo un predictor significativo de la intención de agresión. Igualmente, todas las categorías de permutación que definen la variable escenario criminógeno muestran un efecto significativo en la variable dependiente. Como era de esperar, el escenario con mayores niveles de criminogeneidad (baja vigilancia y alta provocación) aumenta de manera significativa 7.75 veces la probabilidad de manifestar intención de agresión con respecto a la situación menos criminógena de referencia. Al mismo tiempo, el patrón de incremento del Exp (b) en las diferentes permutaciones demuestra que cuando está presente la provocación se intensifica la criminogeneidad del escenario, lo que puede ser otro indicio favorable a la TAS en cuanto a la relevancia de este factor situacional. Sin embargo, si bien la presencia de la provocación en una viñeta presenta la influencia más fuerte sobre la variable dependiente, la vigilancia parece también jugar un rol mediador importante en este efecto. De modo más concreto, se evidencia la posibilidad de un efecto interactivo entre ambas variables. Por último, de la misma forma que en el modelo 3 de la tabla anterior, el R<sup>2</sup> (.30) incrementa con la integración de todas las variables.

**Tabla 9. Predicción de la intención de agresión usando escenario criminógeno**

Variable dependiente: Intención de agresión	B (SE)/ Exp (b) MODELO 1	B (SE)/ Exp (b) MODELO 2	B (SE)/ Exp (b) MODELO 3
Sexo (Hombre= 1)	.94(.26)/2.56***	1.01(.22)/2.75***	1.00 (.27)/2.71***
Edad (+ 16 años= 1)	-.03(.26)/0.96	-.10(.21)/0.91	-.12(.27)/0.89
Total propensión individual al delito (Puntuación Z)	-.53(.09)/0.59***	—	-.55(.09)/0.58***
Escenario criminógeno			
Alta vigilancia, baja provocación (ref.)	—	—	—
Baja vigilancia, baja provocación		0.88 (.34)/2.40*	1.11(.44)/3.05*
Alta vigilancia, alta provocación		0.91(.34)/2.48**	1.49(.44)/4.42**
Baja vigilancia, alta provocación		1.72(.33)/5.58***	2.05(.44)/7.75***
<b>Nagelkerke R<sup>2</sup></b>	<b>.21</b>	<b>.15</b>	<b>.30</b>

Nota: casos válidos Modelo 1= 381, Modelo 2= 505, Modelo 3= 381

\* = p <.05; \*\* = p <.001; \*\*\* = p <.000

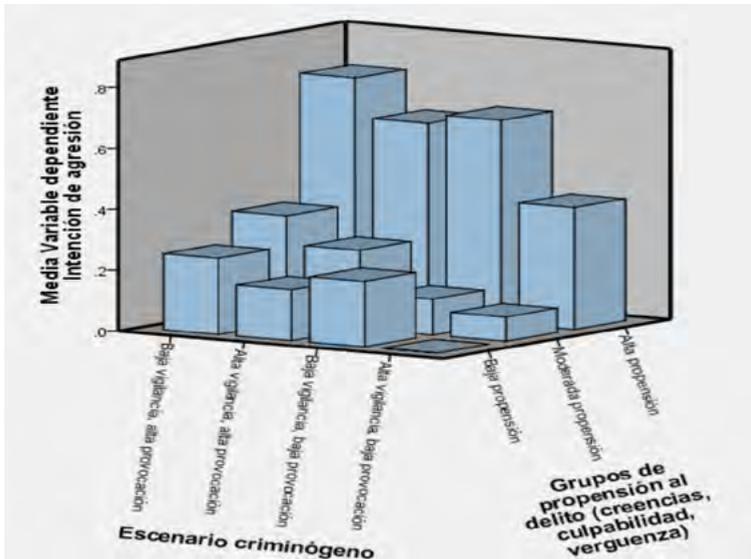
### *Análisis de efectos interactivos entre las variables de estudio*

Con base en los análisis de regresión se ha podido comprobar que la probabilidad de responder violentamente varía según los niveles de propensión al delito y las características del entorno. En esta dirección, la TAS parte del presupuesto de que los factores individuales y contextuales

no ejercen efectos de manera independiente; al contrario, establece que la interacción entre ambos es clave en el proceso de percepción-elección de la violencia. Para comprender estos posibles efectos interactivos, a continuación se analizarán en la Figura 2 las respuestas violentas de los grupos de propensión al delito en los diversos escenarios.

En principio, es importante señalar que en la mayoría de las permutaciones del escenario criminógeno, con excepción de la categoría B (baja vigilancia y baja provocación), la probabilidad de elegir la agresión como alternativa de acción aumenta significativamente a medida que incrementan los niveles de propensión al delito de los adolescentes, lo que es congruente con las propuestas básicas de la TAS.

**Figura 2. Gráfico de barras de intención de agresión por propensión individual al delito y escenario criminógeno**



Ahora, lo primero que hay que destacar en cuanto a los efectos interactivos es que el grupo de *moderada propensión individual al delito* presenta un patrón de respuesta diferente al observado en los otros dos grupos de propensión. En este sentido, al explorar las barras de este grupo en la Figura 2, es evidente que a medida que se intensifica la criminogeneidad del escenario A al D, la probabilidad de responder con violencia aumenta de forma gradual. Como se puede ver en la Tabla 10 esta relación es estadísticamente significativa, lo que permite confirmar que para los jóvenes con moderada propensión al delito el efecto de los escenarios es coherente con la clasificación de éstos según sus niveles de criminogeneidad. Un resultado que, además, es consistente con la

hipótesis propuesta por WIKSTRÖM de que la provocación tiene un mayor efecto en la acción que los controles. Resultados muy similares han sido reportados por PAUWELS (2018) y por el propio WIKSTRÖM *et al.* (2012) para este mismo grupo de propensión delictiva.

**Tabla 10. Efecto del escenario criminógeno en la probabilidad de intención de agresión por propensión individual al delito**

		Escenario criminógeno con...				Chi <sup>2</sup>
		alta vigilancia, baja provocación	baja vigilancia, baja provocación	alta vigilancia, alta provocación	baja vigilancia, alta provocación	
Grupo de alta propensión individual al delito	<b>Sí intención</b>	<b>4 40,0%</b>	<b>12 66,7%</b>	<b>7 63,6%</b>	<b>13 76,5%</b>	n.s
	No intención	6 60,0%	6 33,3%	4 36,4%	4 23,5%	
Grupo de moderada propensión individual al delito	<b>Sí intención</b>	<b>6 7,9 %</b>	<b>8 11,8%</b>	<b>17 25,8%</b>	<b>20 35,1%</b>	.000
	No intención	70 92,1%	60 88,2%	49 74,2%	37 64,9%	
Grupo de baja propensión individual al delito	<b>Sí intención</b>	<b>0 0 %</b>	<b>3 21,4%</b>	<b>3 16,7%</b>	<b>5 25,0%</b>	n.s
	No intención	12 100%	11 78,6%	15 83,3%	15 75,0%	

Sin embargo, para los otros dos grupos de propensión al delito no hubo una relación significativa entre las características situacionalmente criminógenas y la intención de actuar con violencia (ver Tabla 10). En el grupo de *baja propensión individual al delito* la probabilidad de responder con agresión es mínima en el escenario con menos criminogeneidad. Pero, al mismo tiempo, el patrón de resultados del resto de las permutaciones criminógenas es de alguna forma fortuito y, por consiguiente, inestable. Esto puede ser explicado por el pequeño número de participantes (11) que percibió y eligió la violencia como alternativa de acción. Asimismo, aun cuando no hay diferencias estadísticas, los resultados parecen indicar que para este grupo el nivel de vigilancia tiene una mayor influencia en la respuesta violenta que el nivel de provocación.

Por su parte, para los participantes con *alta propensión individual al delito* tampoco se encontró un efecto significativo entre las características criminógenas del escenario y la probabilidad de respuesta violenta.

Se observa en la Tabla 10 que la baja moralidad y poca capacidad de autocontrol de este grupo aumenta la probabilidad de manifestar una intención de agresión con independencia del tipo de situación criminógena. Aunque, nuevamente, en este grupo parece que es el nivel de vigilancia el factor que tiene mayor influencia en la intención de agresión. Este resultado es totalmente contrario al patrón de respuesta encontrado en el grupo de moderada propensión y, naturalmente, contradice de algún modo la idea de que la provocación es más importante que el nivel de control en el proceso de percepción-elección. A este nivel de análisis, los resultados no dan un apoyo firme a las ideas básicas de la TAS sobre los efectos interactivos que afectan el proceso de toma de decisiones delictivas.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSION

Atraído por una explicación del delito y, en particular, por los mecanismos causales que conducen al mismo, WIKSTRÖM propuso la TAS a mediados de la década pasada. En alusión a esto, la TAS argumenta que la interacción entre la propensión individual al delito y la exposición a un escenario criminógeno ejerce una influencia en el proceso situacional de percepción-elección que explica el delito. En particular, se plantea que un escenario con mayor criminogeneidad tiene un efecto más fuerte en la intención de agresión de personas con alta propensión al delito que en aquellas con baja tendencia a delinquir. Al mismo tiempo, para cualquiera de los grupos de propensión al delito, el efecto del escenario en la conducta debería aumentar en la medida que se avanza de menores a mayores niveles de criminogeneidad. Precisamente WIKSTRÖM junto a sus colegas (HAAR y WIKSTRÖM, 2010; WIKSTRÖM *et al.*, 2012) y más adelante otros investigadores (PAUWELS, 2016; 2018; WEPSÄLÄINEN, 2016) analizaron datos de viñetas factoriales administradas a adolescentes europeos y encontraron un aparente apoyo a estas hipótesis.

El objetivo principal de la presente investigación fue tomar algunas proposiciones del proceso de acción situacional y someterlas a contrastación empírica en Venezuela mediante el mismo método utilizado en el PADS+. Particularmente, en este estudio se encontró evidencia a favor de una de las hipótesis de partida, pero no para la otra. Con relación a la primera hipótesis, los resultados obtenidos de manera transversal indican que la propensión al delito, la provocación (motivación) y la vigilancia (control) son, efectivamente, predictores significativos de la intención de agresión. En el caso de la segunda hipótesis, los resultados no dan un completo respaldo a la idea de que la interacción entre las características individuales y la exposición al contexto aumentan la probabilidad de elegir la violencia como respuesta a una situación de conflicto. En concreto, para el grupo de moderada propensión al delito el efecto de los escenarios es coherente con la clasificación de éstos según el supuesto de que,

en términos criminógenos, la provocación tiene un mayor efecto que los controles (lo cual puede ser una evidencia a favor de la TAS); pero, para los otros dos grupos de propensión al delito este efecto se desdibuja. Para los jóvenes con alta propensión parece que el nivel de vigilancia tiene más influencia que el nivel de provocación y lo mismo sucede con los jóvenes de baja propensión. Por consiguiente, estos hallazgos contradicen tanto la hipótesis de la TAS de que la provocación es más importante situacionalmente que el nivel de control, como los resultados reportados por WIKSTRÖM *et al.* (2012) y PAUWELS (2018) al respecto.

Sin embargo, es importante señalar que los hallazgos empíricos obtenidos por estos autores por medio del diseño factorial, al menos en el caso de WIKSTRÖM *et al.* (2012), lucen imprecisos para llegar a conclusiones favorables a la TAS. En especial, porque no están claras cuáles son las observaciones o hallazgos que supondrían un apoyo (o no) a la teoría. En cuanto a esto, se observan en la literatura inconsistencias muy elocuentes en los planteamientos, hallazgos e interpretaciones, los cuales generan polémica y, de algún modo, pueden tener considerables implicaciones al momento de testar esta teoría. A continuación se presta especial atención a algunas de estas contradicciones.

En primer lugar, se observa en el estudio original de WIKSTRÖM *et al.* (2012) que los hallazgos reportados se ajustan a la escala de criminogenicidad teóricamente fundamentada, ya que la intención de agresión aumenta en la medida que se transita del escenario menos criminógeno al más criminógeno. Esta tendencia general es asumida como una evidencia favorable a las hipótesis de interacción de la TAS. No obstante, hay dos excepciones a este patrón de resultados que los autores dan igualmente como favorables a la teoría. Primero, para el grupo de alta propensión al delito (al igual que sucede en el presente estudio) el aumento de la intención de agresión no es invariante para los dos escenarios hipotéticos utilizados en los estudios de 2004 y 2006. Una explicación ofrecida por WIKSTRÖM y su equipo para estos datos es que la única diferencia significativa es las respuestas al escenario A (menos criminógeno) y las respuestas a los escenarios B, C y D (que no presentan diferencias significativas entre sí). Quizá este hallazgo y la forma en que lo explican, de por sí, no constituyen un apoyo para la TAS.

Segundo, para el escenario hipotético del estudio de 2004, WIKSTRÖM y sus colegas no encuentran diferencias significativas entre las respuestas del grupo de baja propensión al delito a los diferentes escenarios. Los autores argumentan que este tipo de resultados es totalmente congruente con la TAS, puesto que las personas con baja propensión al delito son menos vulnerables a las condiciones criminógenas de la situación. Aunque luce una explicación bastante lógica, la misma no está completamente desarrollada en los mecanismos causales de la TAS. Ahora, para el escenario usado por WIKSTRÖM *et al.* (2012) en el estudio del 2006 (que es el mismo utilizado en la presente investigación) los resultados revelan

que las respuestas del grupo de baja propensión varían significativamente del escenario menos criminógeno al más criminógeno; empero, los autores no hacen ninguna referencia a esto, ni tampoco reconocen que estos hallazgos rebaten su planteamiento anterior (supuestamente derivado de la TAS) de que las personas con baja propensión al delito son relativamente invulnerables a la criminogeneidad de la situación. Incluso, se puede afirmar que los resultados para el escenario del 2006 son más congruentes con los planteamientos de la TAS, que los hallazgos para el escenario del 2004. Este tipo de inconsistencias hace suponer que, en general, en el estudio de WIKSTRÖM *et al.* (2012) no se demuestra con claridad que los hallazgos se alinean realmente con los planteamientos de su teoría. La disparidad en la manera de interpretar este tipo de hallazgos, luce problemático a la hora de fijar criterios estables para la comprobación de esta teoría.

Por otra parte, la TAS plantea que cuando la propensión al delito es alta, se supone que la persona tiene una moralidad más débil y un menor nivel de autocontrol. Se infiere, además, que la débil moralidad implica una mayor probabilidad de percibir la agresión como una alternativa de acción. Pero, al menos con estos datos derivados del diseño factorial, no se puede identificar si el individuo está respondiendo por hábito o porque haya deliberado en medio de la situación. Tal vez WIKSTRÖM y sus colaboradores no han explicado todo y han dejado elementos sin especificar, lo cual deja un margen de duda sobre cómo interpretar los resultados empíricos y cómo decidir si apoyan o refutan la TAS. De tal manera que algunos problemas en los planteamientos originales de la TAS, sumados a la inestabilidad de los hallazgos y a las contradicciones en la interpretación de los mismos por parte de los propios autores, hacen difícil analizar y comparar los resultados empíricos en términos de la teoría. Es más, este tipo de dificultades aumentan el riesgo de interpretar los resultados siempre a favor de la TAS.

En conclusión, el estudio aquí presentado sigue la metodología de medición y análisis propuesta y utilizada por WIKSTRÖM y por otros investigadores; sin embargo, no encuentra el mismo nivel de apoyo para la TAS. Este resultado lleva, en primer lugar, a revisar con cuidado los hallazgos reportados anteriormente por WIKSTRÖM y otros para indicar que su alineación (o no) con los postulados de la TAS requiere mayor consideración y especificación. En segundo lugar, ya concluido el análisis según los pasos utilizados por WIKSTRÖM, cabría introducir modificaciones en el método, a fin de evaluar otras posibilidades. Por ejemplo, WIKSTRÖM mide la moralidad como un constructo general que integra las creencias y las emociones (vergüenza y culpabilidad) respecto a una serie de comportamientos. No obstante, hay otra posibilidad: que la moralidad se conforme alrededor de comportamientos específicos y pueda variar de uno a otro. En ese sentido, para el escenario utilizado en este estudio, sería importante crear la variable moralidad únicamente sobre la base de las creencias y emociones referidas a la agresión física. Otro ejemplo

de un análisis alternativo sería cambiar la codificación de la variable dependiente, para darle mayor coherencia semántica; esto es, agrupando «es probable» y «es muy probable» (que responda con agresión) en la categoría 1 y «es muy poco probable» y «es improbable» en la categoría 0.

Y en tercer lugar, la actual medición del comportamiento situacional del individuo frente al escenario se centra únicamente en la variable dependiente (intención de responder agresivamente) y deja por fuera los procesos cognitivos que son el centro del planteamiento teórico. La TAS propone que hay un filtro moral que influye sobre la percepción de alternativas de acción y la selección de una de ellas. Sin embargo, los ítems del PADS+ no buscan explorar ese proceso de percepción-elección. BRAUER y TITTLE (2016) han iniciado ese tipo de análisis, encontrando bastante apoyo (aunque no completo) para el papel del filtro moral planteado por la TAS, pero recomiendan desarrollar nuevos estudios con mediciones alternativas. Definitivamente, acercarse al proceso situacional de percepción-elección de acciones representa un reto metodológico considerable para la evaluación empírica de la TAS.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUINIS, H. y BRADLEY, K. (2014). Best practice recommendations for designing and implementing experimental vignette methodology studies. *Organizational Research Methods*, 17, 4, 351-371.
- ALEXANDER, C. y BECKER, H. (1978). The use of vignettes in survey research. *Public opinion quarterly*, 42, 1, 93-204.
- APPLEGATE, B. y DAVIS, R. (2006). Public views on sentencing juvenile murderers. The impact of offender, offense, and perceived maturity. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 4, 1, 55-74.
- ATZMÜLLER, C. y STEINER, P. (2010). Experimental vignette studies in survey research. *Methodology*, 6, 3, 128-138.
- BACHMAN, R; PATERNOSTER, R. y WARD, S. (1992) The rationality of sexual offending: Testing a deterrence/ rational choice conception of sexual assault. *Law and Society Review* 26, 2, 343-372.
- BIRKBECK, C; GABALDÓN, L. y NORRIS M. (2003). La disposición de usar la fuerza contra el ciudadano: un estudio de la policía en cuatro ciudades de las Américas. *Capítulo Criminológico*, 31, 2, 33-77.
- BRAUER, J. y TITTLE, C. (2016). When crime is not an option: Inspecting the moral filtering of criminal action alternatives. *Justice Quarterly*, 34, 5, 818-846.
- CAVANAGH, G. y FRITZSCHE, D. (1985). Using vignettes in business ethics research. *Research in Corporate Social Performance and Policy*, 7, 279-293.

- BUNGE, M. (2000). La investigación científica: su estrategia y su filosofía. México: Siglo XXI.
- EIFLER, S. (2010). Validity of a Factorial Survey Approach to the Analysis of Criminal Behavior. *Methodology*, 6, 3, 139-146.
- EIFLER, S. (2016). Social Mechanisms in Norm-relevant Situations: Explanations for Theft by Findings in High-cost and Low-cost Situations. *Analyse & Kritik: Journal of philosophy and social theory* 38, 1, 91-120.
- GRASMICK, Harold G., Charles R. TITTLE, Robert J. BURSIK Jr., y Bruce J. ARNEKLEV (1993) «Testing the Core Empirical Implications of Gottfredson and Hirschi's General Theory of Crime.» *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 30, 5-29.
- HAAR, D. y WIKSTRÖM, P-O. (2010). Crime propensity, criminogenic exposure and violent scenario responses: Testing situational action theory in regression and Rasch models. *European Journal of Applied Mathematics*, 21, 307-323.
- HERZOG, S. (2017). Experimental analysis of attitudes: The factorial-survey approach. *Open Journal of Social Sciences*, 5, 126-156.
- HIGGINS, G; WILSON, A. y FELL, B. (2005). An Application of Deterrence Theory to Software Piracy *Journal of Criminal Justice and Popular Culture*, 12, 3, 166-184.
- INE (2018). *Proyecciones de Población con Base al Censo 2011*. Caracas: INE.
- IBM Corp. (2011). IBM SPSS Statistics for Windows, versión 20.0. Armonk, NY: IBM Corp.
- JASSO, G. (2006). Factorial survey methods for studying beliefs and judgments. *Sociological Methods & Research*, 34, 3, 334-423.
- KENNEDY, L. y FORDE, D. (1994) Pathways to aggression: A factorial survey of 'routine conflict'. *Journal of Quantitative Criminology*, 12, 4, 417-438.
- LOUVIERE, J. (1988) Analyzing decision making: Metric conjoint analysis. Newbury Park, CA: Sage
- MILLER, J; ROSSI, P. y SIMPSON, J. (1991). Felony punishments: A factorial survey of perceived justice in criminal sentencing. *The Journal of Criminal Law and Criminology*, 82, 2, 396-422.
- NIVETTE, A y AKOENSI, T. (2017). Determinants of satisfaction with police in a developing country: a randomised vignette study. *Policing and Society*. Doi: 10.1080/10439463.2017.1380643.
- NIX, J; PICKETT, J; WOLFE, S. y CAMPBELL, B. (2017). Demeanor, Race, and Police Perceptions of Procedural Justice: Evidence from Two Randomized Experiments. *Justice Quarterly*. Doi: 10.1080/07418825.2017.1334808.

- PAUWELS, L. (2016). Geweld op school als handelingsalternatief? Een partiële toets van het perceptiekeuzeproces uit de situationele-actietheorie. *Tijdschrift voor Criminologie*, 58, 1, 8-27.
- PAUWELS, L. (2018). Analysing the perception-choice process in the Situational Action Theory. A randomized scenario study. *European Journal of Criminology*, 15, 1, 130-147.
- PAUWELS, L.; SVENSSON, R. y HIRTENLEHNER, H. (2018). Testing Situational Action Theory: A narrative review of studies published between 2006 and 2015. *European Journal of Criminology*, 15, 1, 32-55.
- PHILLIPS, S. (2008). Mandatory arrest: loosely coupled organisations, situational variables, and the arrest decision. *International Journal of Police Science and Management*, 10, 4, 374-387.
- POPPER, K. (1980). La lógica de la investigación científica. Madrid: Tecnos.
- REBELLON, C; PIQUERO, N; PIQUERO, A. y THAXTON S. (2009). Do Frustrated Economic Expectations and Objective Economic Inequity Promote Crime?: A Randomized Experiment Testing Agnew's General Strain Theory. *European Journal of Criminology*, 6, 1, 47-71.
- ROSSI, P. y ANDERSON, A. (1982). The factorial survey approach: An introduction. En P. ROSSI y S. NOCK (Eds.), *Measuring social judgments: The factorial survey approach* (15-67). Beverly Hills, CA: Sage.
- ROSSI, P. y NOCK, S. (1982). Measuring social judgments: The factorial survey approach. Beverly Hills, C.A: Sage.
- ROSSI, P; SIMPSON, J. y MILLER, J. (1985). Beyond crime seriousness: Fitting the punishment to the crime. *Journal of Quantitative Criminology*, 1, 59-90.
- SERRANO, A. (2009a). *Introducción a la criminología*. Madrid: Dykinson.
- SERRANO, A. (2009b). *Oportunidad y delito*. Madrid: Dykinson.
- SERRANO, A. (2017). *Delito, moralidad individual y controles*. Valencia: Tirant lo blanch.
- SERRANO, A. (2018). Crime contemplation and self-control: A test of Situational Action Theory's hypothesis about their interaction in crime causation. *European Journal of Criminology*, 15, 1, 93-110.
- SHOOTER, W. y GALLOWAY, S. (2010). The use of factorial surveys in leisure research. *Journal of Leisure Research*, 42, 4, 641-652.
- THURMAN, Q; JACKSON, S. y ZHAO, J. (1993). Drunk-driving research and innovation: A factorial survey study of decisions to drink and drive. *Social Science Research*, 22, 3, 245-264.
- TITTLE C. R. (2016). Introduction: Theory and Contemporary Criminology. En A. PIQUERO (Eds.), *The Handbook of Criminological Theory* (1-18). Chichester: Wiley-Blackwell.

- TOLSMA, J; BLAAUW, J y GROTENHUIS, M. (2012). When do people report crime to the police? Results from a factorial survey design in the Netherlands, 2010. *Journal of Experimental Criminology*, 8, 2, 117-134.
- VAN DAMME, B. y PAUWELS, L. (2015). *Perceiving crime as alternative? A randomized scenario study*. Antwerpen-Apeldoorn: Maklu Publishers.
- VAN GELDER, J. (2013). Beyond rational choice: the hot/cool perspective of criminal decision making. *Psychology, Crime & Law*, 19, 9, 745-763.
- VAN GELDER, J; DE VRIES, R. y VAN DER PLIGT, J. (2009). Evaluating a dual-process model of risk: Affect and cognition as determinants of risky choice. *Journal of Behavioral Decision Making*, 22, 45-61.
- WALLANDER, L. (2009). 25 years of factorial surveys in sociology. *Social Science Research*, 38, 3, 505-520.
- WIKSTRÖM, P-O. (2004). Crime as alternative: Towards a cross-level situational action theory of crime causation. En J. McCORD (Ed.), *Beyond Empiricism: Institutions and Intentions in the Study of Crime* (1-38). New Brunswick, NJ: Transaction.
- WIKSTRÖM, P-O. (2006). Individuals, settings, and acts of crime: Situational mechanisms and the explanation of crime. En P-O WIKSTRÖM y R.J. SAMPSON (Eds.), *The Explanation of Crime: Context, Mechanisms and Development* (61-107). Cambridge: Cambridge University Press.
- WIKSTRÖM, P-O. (2010). Explaining crime as moral actions. En S. HITLIN y S. VAISEY (Eds.), *Handbook of the Sociology of Morality* (211-239). New York: Springer.
- WIKSTRÖM, P-O. (2011). Does everything matter? Addressing problems of causation and explanation in the study of crime. En J.M. MCGLOIN, C.J. SILVERMAN, y L.W. KENNEDY (Eds.), *When Crime Appears: The Role of Emergence* (53-72). New York: Routledge.
- WIKSTRÖM, P-O. (2014). Why crime happens: A situational action theory. En G. MANZO (Ed.), *Analytical Sociology: Actions and Networks* (74-94). Sussex: Wiley.
- WIKSTRÖM, P-O. (2017). Character, circumstances, and the causes of crime: Towards and analytical criminology. En A. LIEBLING, Sh. MARUNA y L. MCARA (Eds.), *The Oxford Handbook of Criminology* (501-521). Oxford: Oxford University Press.
- WIKSTRÖM, P-O. y TREIBER, K. (2007) The role of self-control in crime causation. Beyond Gottfredson and Hirschi's General Theory of Crime. *European Journal of Criminology*, 4, 2, 237-264.
- WIKSTRÖM, P-O. y TREIBER, K. (2016). Situational Theory: The Importance of Interactions and Action Mechanisms in the Explanation of Crime. En A. PIQUERO (Ed.), *The Handbook of Criminological Theory* (415-444). Nueva York: Wiley.

- WIKSTRÖM, P-O., OBERWITTLER, D., TREIBER, K., y HARDIE, B. (2012). *Breaking Rules: The Social and Situational Dynamics of Young People's Urban Crime*. Oxford: Oxford University Press.
- WIKSTRÖM, P-O., MANN, R.P. y HARDIE, B. (2018). Young people's differential vulnerability to criminogenic exposure: Bridging the gap between people and place oriented approaches in the study of crime causation. *European Journal of Criminology*, 15, 1, 10-31.
- WIKSTRÖM, P-O. y SVENSSON, R. (2010). When does self-control matter? The interaction between morality and self-control in crime causation. *European Journal of Criminology*, 7, 5, 397-410.
- WEPSÄLÄINEN, E. (2016). Comparing swedish adolescents' criminal intentions and actual criminal behaviours: Do they correspond? A test of the situational action theory. Tesis de maestría. Universidad de Malmö: Suecia.
- ZUBER, M; GREENBERG, E. y WILLIAMS, L. (2016). Differentiable Attitudes Towards Specific Crimes and Contexts: A Quantification of Neutralization Techniques. *Polish Journal of Social Rehabilitation*, 11, 155-172. Doi: 10.22432/pjsr.2016.11.12.

## ANEXO

### *Escala de creencias morales*

¿Crees que está muy mal, mal, un poco mal o nada mal...

1. no hacer las tareas del liceo?
2. faltar al liceo o al trabajo sin justificación?
3. mentir, desobedecer o hablar por detrás de los profesores?
4. burlarse de un compañero del liceo por la manera en que se viste?
5. fumar cigarrillos?
6. emborracharse con los amigos el fin de semana?
7. golpear a otro joven o persona que hace un comentario ofensivo sobre ti?
8. robar el lápiz de un compañero?
9. dañar la pared de una casa?
10. romper un bombillo en la calle por diversión?
11. fumar marihuana?
12. consumir «creepy»?
13. robar algo pequeño de una tienda?
14. entrar a un edificio o tratar de hacerlo para robar algo?
15. abrir un carro para robar algo de adentro?
16. usar un arma o la fuerza contra otra persona joven para obtener dinero o pertenencias?

### *Escala de vergüenza*

Piensas que sentirías vergüenza si...

1. te atraparan robando en una tienda y tus mejores amigos se enteran?
2. te atraparan robando en una tienda y tus profesores se enteran?
3. te atraparan robando en una tienda y tus padres se enteran?
4. te sorprendieran robando algo de un carro y tus mejores amigos se enteran?
5. te sorprendieran robando algo de un carro y tus profesores se enteran?
6. te sorprendieran robando algo de un carro y tus padres se enteran?

### *Escala de culpabilidad*

Piensas que te sentirías culpable si...

1. hicieras algo que tus padres (o padrastros) te prohíben?
2. te sorprendieran copiándote en un examen?
3. te burlaras de otro alumno y él o ella comenzara a llorar?
4. robaras algo en una tienda?
5. golpearas a otro alumno que hizo un comentario ofensivo sobre ti?
6. consumieras «creepy»?
7. fumaras marihuana?

### *Escala de capacidad de ejercer autocontrol*

¿Estás de acuerdo o en desacuerdo sobre las siguientes afirmaciones sobre ti?

1. A veces me resulta emocionante hacer cosas que son peligrosas.
2. No pienso ni me esfuerzo en la planificación de mi futuro.
3. A veces asumo algunos riesgos solo por el gusto de hacerlo.
4. Nunca pienso en lo que me va a suceder en el futuro.
5. Cuando estoy realmente molesto, es mejor que las personas se alejen de mí.
6. Pierdo la paciencia fácilmente.
7. A menudo actúo impulsivamente en el momento, sin pensar.
8. Con frecuencia evito cosas que se van a ser difíciles de hacer.